

26° Dom. T. O. Ciclo C

Aumenta mi fe



Señor, aumenta mi fe para que sea...
 más viva y menos rutinaria,
 menos superficial y más cultivada,
 más profética y menos acomodada,
 menos individualista y más comunitaria,
 más altruista y menos interesada
 menos rígida y más entregada,
 más evangélica y menos dogmática,
 menos cobarde y más implicada,
 más misionera y menos encerrada.
 Señor, abre mis oídos para escuchar tu Palabra y dejar que ella penetre en mis entrañas, me transforme por dentro y me guíe en las encrucijadas.
 Que mi vida sea un canto de alabanza por tu presencia constante que siempre me acompaña.

Señor, reconozcemos que si tuviéramos fe siquiera del tamaño de un grano de mostaza podríamos mover montañas, transformar realidades y vencer cualquier obstáculo, pero también comprendemos con humildad que, al servirte, no buscamos méritos ni recompensas humanas, sino que, como siervos inútiles, simplemente hacemos lo que debemos hacer, cumpliendo con amor y fidelidad la misión que Tú nos has confiado

Señor, aviva en mí el don que has puesto en mi corazón. Que tu Espíritu renueve mi fe, fortalezca mi vocación y encienda en mí el fuego de tu amor, para servirte con alegría, para entregarme con generosidad para gozar de tu compañía, para vencer mis miedos para actuar con valentía para dejarme habitar por ti en mi día a día.

- “¿HASTA CUANDO, SEÑOR?” La fe bíblica no es ingenua. Sabe que las cosas no siempre van bien. Hay desigualdad, dolor, injusticia, sufrimiento, opresión, abusos, pobreza, violencia, destrucción... También nosotros somos conscientes de esas situaciones. ¿Cómo vivir cuando la realidad parece insoportable? ¿Por qué? le preguntamos también a Dios. Y le pedimos que escuche, que intervenga que no se quede indiferente... Dios responde con una promesa (eso no será lo definitivo, confiar en que el bien triunfará) y con una exigencia (luchar, no rendirnos, confiar aunque aún no veamos y comprometernos a hacer posible y real el mundo y las relaciones adecuadas que Él quiere para todos)
- “REAVIVA, NO TE AVERGÜENCES, VELA”. San Pablo nos invita a revisar nuestra vida cristiana. A veces se ha quedado apagada, mortecina, rutinaria... y necesita ser reavivada, activando lo que se ha quedado paralizado; cuidando, cultivando, trabajando lo que sea necesario para que crezca y se desarrolle. Valorando y agradeciendo lo que hemos recibido como algo valioso que es necesario conservar, actualizar y transmitir. Sin avergonzarnos de ser creyentes, mostrando con naturalidad lo que nos da sentido y nos fundamenta. ¿Qué necesito reavivar y cuidar en mi vida cristiana? ¿Me cuesta o me avergüenzo de dar testimonio de mi fe?
- “AUMENTANOS LA FE”. No se trata de cantidad, sino de calidad y de verdad. No hay que esperarla pasivamente sino poner de nuestra parte la disposición necesaria y la actitud adecuada para que nos llegue. No basta con desearla, hay que cultivarla como una semilla que crece después de sembrada. Y hacerlo a través de la oración, de la escucha de la Palabra, de la reflexión profunda, del estudio cuidadoso, de la realización de las obras de misericordia, de la celebración comunitaria, de vivencia de los sacramentos, de la búsqueda sencilla, constante y cotidiana... La fe crece en la práctica y no en la teoría. No se mide por emociones o certezas humanas, sino por su capacidad de arriesgarse, de dar frutos, de servir y entregarse silenciosamente en la realidad cotidiana, sin triunfalismos, sin exigir aplausos, sin buscar recompensas sino dándose con humildad en las tareas asumidas, con perseverancia.

Si Tuvieran Fe - Javier Brú

https://youtu.be/HGFUUs8Kfjs?si=HYJv6UuBQN1OHw_M

Perdón, Señor...

- por nuestra fe frágil y debilitada.
- por nuestra falta de entrega y de confianza.
- por nuestra escasa escucha de la Palabra.
- por nuestras vidas excesivamente acomodadas.
- por desoír la vocación a la que nos llamas.



Señor, aumentanos la fe...

- para reconocer tu presencia en cada momento de nuestra vida.
- para amar como Tú nos amas, sin condiciones ni medidas.
- para perdonar de corazón y construir caminos de reconciliación y armonía.
- para servir con alegría a quienes más lo necesitan.
- para mantenernos firmes en la esperanza cuando todo parece oscuro y las fuerzas se debilitan.
- para anunciar tu Evangelio con sencillez y valentía.
- para vivir con coherencia nuestro compromiso en el día a día.
- para descubrir tu voluntad, seguirla con generosidad y luchar por la justicia.
- para caminar como Iglesia unida en la oración, el amor y la misión compartida.



**Lectura de la profecía
de Habacuc
(1,2-3;2,2-4):**

¿Hasta cuándo clamaré, Señor,
sin que me escuches?
¿Te gritaré: «Violencia»,
sin que me salves?
¿Por qué me haces
ver desgracias,
me muestras trabajos,
violencias y catástrofes,
surgen luchas,
se alzan contiendas?
El Señor me respondió así:
«Escribe la visión,
grábala en tablillas,
de modo que se lea de corrido.
La visión espera su momento,
se acerca su término y no fallará;
si tarda, espera,
porque ha de llegar
sin retrasarse.
El injusto tiene
el alma hinchada,
pero el justo vivirá por su fe.»

**Salmo Responsorial
94,1-2.6-7.8-9**

*R/. Ojalá escuchéis hoy
la voz del Señor:
«No endurezcáis
vuestro corazón»*

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores
a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad,
postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masa
en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto
mis obras.» R/.

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo
a Timoteo
(1,6-8.13-14):**

Reaviva el don de Dios,
que recibiste
cuando te impuse las manos;
porque Dios no nos ha dado
un espíritu cobarde,
sino un espíritu de energía,
amor y buen juicio.
No te avergüences
de dar testimonio
de nuestro Señor y de mí,
su prisionero.
Toma parte
en los duros trabajos
del Evangelio,
según la fuerza de Dios.
Ten delante la visión
que yo te di
con mis palabras sensatas
y vive con fe y amor
en Cristo Jesús.
Guarda este precioso depósito
con la ayuda del Espíritu Santo
que habita en nosotros.

**Lectura del santo evangelio según
san Lucas (17,5-10):**

En aquel tiempo,
los apóstoles le pidieron al Señor:
«Auméntanos la fe.»
El Señor contestó:
«Si tuvierais fe
como un granito de mostaza,
diríais a esa morera:
"Arráncate de raíz
y plántate en el mar."
Y os obedecería.
Suponed que un criado vuestro
trabaja como labrador
o como pastor;
cuando vuelve del campo,
¿quién de vosotros le dice:
"En seguida,
ven y ponte a la mesa"?
¿No le diréis: "Prepárame
de cenar, cíñete
y sírreme mientras como y bebo,
y después comerás y beberás tú"?
¿Tenéis que estar agradecidos
al criado porque ha hecho
lo mandado?
Lo mismo vosotros:
Cuando hayáis hecho
todo lo mandado, decid:
"Somos unos pobres siervos,
hemos hecho lo que teníamos
que hacer."»